

# Entrevista con...

## Juanjo San Sebastián

### Carismático, himalayista

Ángel Pablo Corral

**J**uanjo San Sebastián visitó Madrid el pasado 8 de junio para presentar su libro "Cita con la cumbre" en la Librería Desnivel. No podíamos dejar pasar una oportunidad como ésta, así que marcamos su número y a los pocos segundos Juanjo ya había aceptado con un animoso "sí, claro" nuestra invitación a ser entrevistado para Peñalara.

Durante doce años –entre 1983 y 1994- Juanjo vivió intensamente la llamada del Himalaya, realizó nueve intentos a ochomiles y alcanzó la cumbre en cinco de ellos: Makalu, cumbre secundaria en Broad Peak y Shisha Pangma, Cho-Oyu y el gran K2 por su cara Norte. A su lado, sus escaladas en la Norte del Eiger, en El Capitán o en los Andes del Perú parecen casi insignificantes. Habiendo vivido ya la gloria de estas conquistas y habiendo pagado su factura, Juanjo vive ahora una etapa de tranquilo regreso a los orígenes, al alpinismo de montañas menores en tamaño, pero compatibles con una vida más tranquila, con una vida que "le sigue pareciendo estupenda".

Su libro "Cita con la cumbre" es un relato sincero y desgarrador acerca de la relación que le ha unido al K2 y a sus amigos, un relato que puede hacer aflorar las lágrimas al lector y con el que ha querido "cerrar voluntariamente una puerta que no desea volver a abrir".

Juanjo es un conversador empedernido y lúcido donde los haya, de los que ofrece respuestas completas, justificadas, bien ubicadas en su contexto y muy sinceras. Combina la seriedad con una alegría espontánea casi en cada respuesta, como ha combinado en su trayectoria alpinística los momentos más duros con los más alegres.

La evolución de su posicionamiento personal ante el fenómeno de las grandes montañas es reveladora y empuja a una reflexión profunda a cualquiera que haya dedicado años de su vida a ir a la montaña. La historia de Juanjo San Sebastián, intensa y emocionante, ha pasado de nuevo por Madrid, esta vez para quedarse entre nosotros.

**En 1982 decías en un artículo: "entre el Gauri Shankar y el Peuterey, entre el Everest y el Peuterey, siempre siempre el Peuterey..." ¿ha cambiado esa preferencia con el paso de los años?**

No. El Peuterey ha sido y sigue siendo de las cosas más grandes que he hecho, en cuanto a qué intensamente lo deseé y en cuanto a qué satisfacciones me ha dado. El Peuterey sigue siendo de las mejores.

**Es casi imposible hablar contigo y no preguntarte por el K2. ¿Qué ha sido y qué es esta montaña para ti?**

Pues ahora mismo es un recuerdo muy lejano, es una montaña en torno a la cual gira buena parte de mi vida activa como himalayista. Es una montaña muy paradójica porque aunque mi historia con el K2 no es la historia de una obsesión, sí que fue una montaña que perseguí.

La expedición del 87 fue la mejor, -la segunda, que Juanjo considera "la ideal"- y esto lo suelo comentar a menudo, debió haber sido mi última expedición al K2, no hubiese pasado nada si hubiese interrumpido allí la cosa. La del 89 fue un fiasco, un desenamoramiento. Y la del 94

**Juanjo San Sebastián. (Fotografía de Ángel Pablo Corral).**





Un momento de la entrevista.  
(Fotografía de Angel Pablo Corral).

-la de la cumbre- fue volver un poco a la inercia del pasado, como compromiso moral que yo creía que tenía que afrontar porque era "Al filo de lo imposible", eran mis amigos, y a pesar de que yo ya no estaba enamorado por entonces del K2, se daban tantas circunstancias que me tocaban tan de cerca, que no podía decir que no. Y fui.

Después de aquello tengo algunos dedos menos, me quedé sin un amigo, que fue lo más trágico, lo peor de aquella historia. Creo que sin dedos se puede escalar, no se puede escalar sin ganas y yo, ganas de escalar tanto ya tenía pocas, sobre todo ochomiles; en este sentido, no siento que el K2 me cambiara la vida, pero es una referencia ineludible para mí.

***Has soñado con el K2 durante años, ¿se destruyó el sueño cuando alcanzaste la cumbre?***

Yo no hablaría de una forma tan extrapolada. Yo creo que el K2 como sueño se destruyó en el 89, luego en el 94 pude sacarme la espina de subir a una montaña que había perseguido durante tanto tiempo, y esto siempre es bueno. Es verdad que durante una época odié al K2 como si tuviese voluntad, como si hubiese matado a alguien, y el K2 no ha matado a nadie, es sólo una montaña muy bonita, pero no es nada más.

***Hablemos de otro grande, el Everest. Más de mil doscientos alpinistas han llegado a su cumbre, casi todos ellos, "mucho menos" alpinistas que tú, con menos experiencia y con menos capacidad, ¿qué impresión te produce estar fuera de esta llamémosla "lista de privilegiados"?***

Me encanta –contesta de inmediato-. En el año 87 intentamos el Everest, lo pasamos muy mal, yo estuve enfermo en varios periodos y a pesar de ir en buena forma no rendí. Hice con José Carlos Tamayo el único ataque a la cumbre, pero estuve muy por debajo de mi rendimiento habitual y me vine con un recuerdo del Everest como una montaña excesivamente dura y severa; hubo algunas cosas de la gente con la que fuimos allá que tampoco me gustaron.

Y ocurrió una cosa, nosotros pagamos aquel año 400.000 pesetas por el permiso para once personas; creo recordar que dos años más tarde, el permiso para el Everest se puso en siete millones de pesetas para siete personas, y entonces dije... adios. Yo entiendo que sea una fuente de ingresos para esos países, pero ese precio es una locura y decidí no volver al Everest. Siempre piensas en la cara Norte, mucho más barata, pero en aquel momento perdí el

deseo de escalar el Everest y no lo volví a recuperar nunca; me han ofrecido muchas veces ir en una expedición ya montada y no he querido ir nunca.

***Incluso habiendo sido invitado, ¿no has intentado más veces una montaña tan emblemática como es el Everest, la más alta del mundo?***

Siempre se me cruzaba algo que pesaba más que el deseo de escalar el Everest. Además, ahora cuando veo imágenes de sesenta personas en su arista final, me alegro mucho más de no haber ido. La montaña tiene mucho que ver con la soledad, con el aislamiento, con la tranquilidad o con la tensión que tú te quieras buscar, pero no con una situación en la que no puedes ni poner un campamento ni moverte en condiciones, no tengo ninguna duda.

***¿Hay alguna diferencia importante entre el Juanjo que escribió "Cuando la luna cambie" (1986, Chogolisa-Broad Peak) y el que escribió "Cita con la cumbre" (2000, K2) ?***

Sí, sí. Es un Juanjo con catorce años de diferencia, del año 1986 al año 2000, con una frontera clarísima: en el año 86 yo era más joven, tenía menos experiencia y mucho más deseo de escalar montañas, y en el 2000, tenía ya claro que había cerrado la puerta a las montañas altas.

Vamos madurando y además envejeciendo, vamos viviendo y la vida nos va cambiando, malo sería que no nos cambiase la vida. Yo creo que las experiencias que vas teniendo te van cambiando y en el campo de la montaña, mi cambio fundamental es que no deseo escalar ya altas montañas. En "Cita con la cumbre" describo cómo hay pérdidas que enriquecen, y creo que esas pérdidas denotan madurez. Cuando tuve la pasión por las montañas altas, viví muy a gusto, con mucha plenitud y sensación de estar vivo; cuando pierdo esa pasión, descubro que la vida sigue siendo estupenda. Creo que el hombre debería aprender a vivir en plena consciencia de lo insignificante que es, ser capaz de vivir la vida con la ilusión de haberla recibido y de recorrer su camino, pero sin estímulos ficticios.



Dos hermanos del alma, Juanjo y Ramón Portilla.  
(Fotografía de Angel Pablo Corral).

***“Cita con la cumbre” es, entre otras cosas, una historia de vida y de muerte. ¿Es el alpinismo un juego entre la vida y la muerte?***

No. La muerte está siempre presente, siempre al lado de la vida. El alpinismo es un juego precioso, arriesgado, mucho más que otras actividades, pero que también proporciona sensaciones muy distintas. La posibilidad de disfrutar de algo va en relación directa a lo que tienes que sufrir para conseguirlo; todos los momentos felices que recuerdo en mi vida van parejos a momentos de sufrimiento e incertidumbre.

***Aquellos días de agosto de 1994 después de la cumbre del K2, la muerte de Atxo... ¿tu intención ha sido la de olvidarlos o la de recordarlos?***

No, no he tenido nunca intención de olvidarlos, sí de recordarlos, pero no de manera nostálgica, sino intentando entender, intentando sobre todo, aceptar. Aceptar lo que ha pasado, y dentro de ello, estuvo bien lo que pasó; siempre suelo decir que tuvimos la suerte de que Atxo muriera junto a nosotros en la tienda y no abandonado por ahí. Siempre estaré enormemente agradecido a Ramón y a Sebastián de la Cruz porque de no haber sido por ellos eso no hubiese ocurrido, y si no es por ellos, yo no hubiese bajado.

***Lo de “cerrar la puerta para no volverla a abrir” transmite una cierta tristeza, es como decir: “esto se acabó”.***

Así es, tengo claro que esa puerta se cerró, en lo que se refiere a expediciones y a montañas con el compromiso de tener que rendir cuentas a un programa de televisión o a un patrocinador, eso se acabó, y también se acabaron las montañas y vías comprometidas, eso también se acabó y bien acabado está.

***Me ha llamado la atención leer en el libro que antes de marchar a aquella expedición se había agotado tu pasión por las altitudes extremas, ¿cuál fue el estímulo que te llevó entonces a intentar una montaña tan difícil?***

Yo lo sospechaba, no lo sabía a ciencia cierta, porque la pasión se podía haber agotado al no poder subirla en tres intentos: en el 89 no sólo no pude subirla, sino que no me gustó nada de lo que viví allí, ni el tipo de vía que intentamos –Abruzzos-, ni la relación que tuvimos en el grupo, ni alguno de los que vinieron allí, ni el tiempo que nos hizo. Todo nos salió fatal en el año 89, tan fatal que me quitó las ganas de volver al K2 y de rebote, las de volver a otras expediciones.

Pero eran los años de mi excedencia en la BBK y había que trabajar en algún sitio, aunque nunca he entendido mi trabajo para “Al filo” como un trabajo que tenía que hacer para sobrevivir porque aquello era una pasión. Luego con “Al filo” en el año 90 estuvimos en el Cho Oyu y en el Shisha Pangma, y vimos que era posi-



**Juanjo porteando por debajo del campo 2 en el espolón Norte del K2, en 1994.**

**(Fotografía de José Carlos Tamayo/Desnivelpress).**

ble trabajar con la administración china, lo que nos abrió el camino para volver al K2 por la cara Norte.

***Ramón Portilla dice que eres “el loco más encantador del mundo”...***

Él sí que está loco –muchas risas-. Ramón Portilla es como mi hermano.

***En la “Enciclopedia de la Montaña”, Juanjo Zorrilla comienza tu entrada diciendo: “himalayista carismático”, ¿sientes que esta definición te describe bien, que encaja con tu trayectoria en la montaña?***

Creo que es una exageración –más risas, sabía que Juanjo contestaría esto-. Le agradezco mucho la intención a Juanjo Zorrilla, pero creo que es una exageración, aunque es verdad que me siento muy querido por la gente.

***Atxo, Tamayo, Portilla, Trabado, son nombres que se repiten una y otra vez en tu biografía alpinística, ¿te la puedes imaginar sin ellos?***

No...no.

***¿Ha habido algún alpinista que te haya inspirado o estimulado especialmente? ¿Admiras a algún alpinista español en particular?***

Sí, un montón. En su día me encantó Terray y su libro “Los conquistadores de lo inútil”. Me encanta Jean Troillet, es un salao, y un hombre con unas facultades fuera de lo común, con una trayectoria singular, y sobre todo es un hombre enormemente simpático que sabe vivir la vida. Otros que me vienen a la mente son Julio Villar, Régil, Landa y Udaondo, Soria y los Durán, Rivas. Admiro igualmente a Iñurrategi, y a Tamayo, que tiene casi mi edad y sigue escalando a un alto nivel. Mi sentimiento de



Juanjo recién llegado al campo base del K2, en la mañana del 10 de agosto de 1994.

(Fotografía de José Carlos Tamayo/Desnivelpress).

admiración viene más bien por su capacidad para disfrutar de todas las facetas de la vida, además de la escalada.

***Si tu hijo Jon te muestra su entusiasmo por el alpinismo, ¿le vas a disuadir de que lo practique?***

No, ni le voy a intentar animar ni disuadir. Creo que escalar es una manera espléndida de disfrutar del monte, como a mí me gusta escalar le estoy llevando ahora que empieza a tener más capacidad para ello. Lo que quiero sobre todo es que se lo pase bien, si luego es alpinista, y de montañas muy altas, ya sé que va a correr riesgos, pero mientras estás vivo nunca tienes la seguridad de seguir vivo, así que por lo menos, me gustaría que la vida que viva, la viva con pasión.



***En la actualidad hay muchas voces y movimientos que se alzan en contra de la sobreexplotación y de la mala utilización del entorno de la montaña, ¿crees que la difusión en documentales de televisión y revistas especializadas de todas las actividades realizadas en ese entorno por todo tipo de deportistas y el despliegue de medios que entrañan, están contribuyendo también a ese efecto de sobreexplotación?***

Claro que sí, sin ninguna duda. Hay que asignar el grado de responsabilidad que cada uno tiene, porque no todos tienen el mismo. Sin duda que los documentales de montaña tienen que ver con que la montaña se haya convertido en lo que es en el momento actual, no digo que haya una relación directa, pero tienen una parte de responsabilidad. En este sentido, "Al filo de lo imposible" tiene la suya, pero también ha contribuido a que se haya producido un cambio en lo que hoy en día se piensa en nuestro país sobre la montaña, y sobre los alpinistas, a quienes ya se considera que tienen determinados valores a potenciar; esto último lo he podido comprobar, por ejemplo, en el patrocinio de la BBK a Alberto Iñurrategi. Ambos efectos son inseparables.


***Esta entrevista irá a las páginas de Peñalara, la revista de un club de montaña de los que hicieron historia, -"ya lo creo", interrumpe- ¿qué futuro le ves a los clubs en el escenario actual, en el que se fomentan la autosuficiencia y el individualismo?***

Pues...es un futuro negro en general. Yo suelo decir en tono jocoso que, en Euskadi por ejemplo, para que un club

**DEPORTES**

 **LUCE** 

C/ Ferriocarril nº 36  
28045 - Madrid  
Tlfno: 91 468 74 07



**Senderismo**  
**Escalada**  
**Esquí**

# PLANOS GUÍAS DE MONTAÑA Y ESPELEOLOGÍA

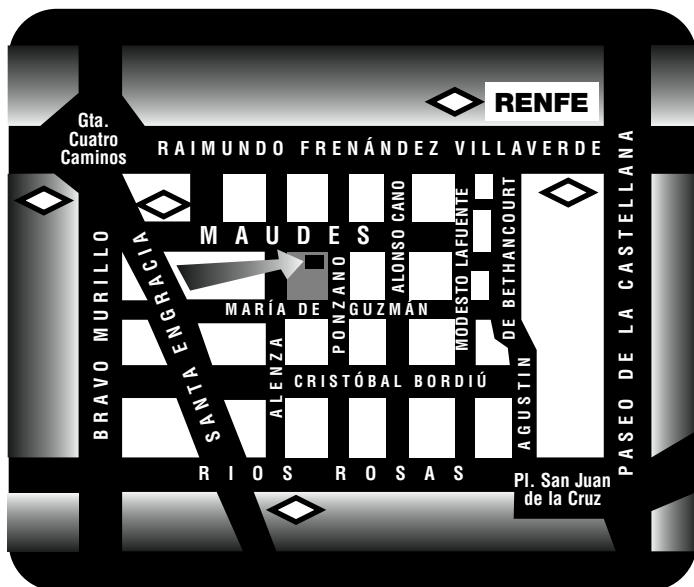
# LA TIENDA VERDE

**MAPAS 1: 50.000 DE TODA ESPAÑA  
del Instituto Geográfico Nacional**

**LIBROS TURÍSTICOS DE ARTE,  
COSTUMBRES Y TRADICIONES  
GUIAS TURISTICAS DE DIVERSOS  
PAISES, MAPAS DE CARRETERA  
DE TODO EL MUNDO**

**GRAN SURTIDO EN:**

**REVISTAS DE MONTAÑA  
LIBROS, PLANOS, GUIAS,  
BRUJULAS, POSTALES  
DE TODOS LOS MACIZOS DE ESPAÑA,  
ALPES FRANCESES Y SUIZOS, PIRINEO  
FRANCES, ATLAS, DOLOMITAS, HIMALAYA.**



**SOLICITE CATÁLOGO**

**C/Maudes, 23 y 38  
Tels.: 91534 32 57 y 91533 07 91  
28003 MADRID**

funcione necesita tener un bar, que es un centro de reunión. Los clubs tuvieron una época de esplendor innegable en los años 10 al 20, cuando nació Peñalara, y en adelante, en los que no había manera de viajar si no era de forma colectiva en un autobús. Yo recuerdo con mucho cariño mi época de Atxarte en los inicios cuando todos íbamos en tren; con eso se creaba una camaradería, unas amistades, unas relaciones con la gente, que luego con el coche no se pueden tener. El coche en ese sentido creo que ha sido uno de los elementos, seguro que no el único, que ha jugado en contra de los clubs y en contra de esa participación colectiva en las actividades.

En cualquier caso yo creo que los clubs siguen teniendo cierta vigencia, yo no estoy desde hace mucho en ningún club, pero sí que hace falta un poco de espíritu colectivo que empuje a la gente. Me daría pena que desapareciesen los clubs, pero es evidente que vivimos unos momentos en los que todo juega en su contra. No sé cual es la experiencia aquí, pero en Euskadi sí te digo que la mayoría tienen muy poca vida, para federar a la gente, para organizar de vez en cuando algo y poco más.

**¿Cuál es tu relación actual con la montaña, qué tipo de actividades estás haciendo?**

Estoy recuperando de alguna manera el hacer montaña, no es que haga mucha. Busco el placer de la montaña cercana sin el compromiso de tener que dar cuentas a nadie, que es la parte más placentera de la montaña, la de hacer con amigos y de alguna manera cotidiana.

**¿Tienes algún proyecto digamos ambicioso, o de dificultad?**

En montaña...no, y en otras cosas, tampoco. Tengo ganas de hacer escaladas a largos, de volver a escalar algo, sin ser necesariamente esclavo de tener que pasar por este ciclo de entrenamiento porque quiero hacer esa vía...no, pero sí que hay algunas cosas que me gustaría hacer.

**Alpinistas punteros como Bonatti y Diemberger dejaron radicalmente la montaña y se dedicaron a los viajes de exploración a tierras lejanas, ¿te ves recorriendo ese camino?**

Bueno, yo nunca he sido alpinista puntero y no sé...no, no me veo porque yo me lo paso muy bien en la vida cotidiana. Me veo recorriendo un camino que, comparado con el de ellos, igual es un poco un juego de niños, ahora lo que me gusta con Ramón, prácticamente siempre con Ramón, es descubrir otros sitios, hace dos años estuvimos en Bolivia, ahora hemos estado en el Ararat, estuvimos en el Olimpo...no son nada nuevo, pero el que las montañas estén tan lejos es una gozada porque te obliga a recorrer todo ese camino que media entre tu casa y la cima, que muchas veces es más interesante que la propia cima. Me gusta mucho viajar, sobre todo teniendo como estímulo llegar a la cima de una montaña, pero sin mucho lío, viajar por un mundo que es tan grande y tan diferente.